



**MARIO ROBERTO
SANTUCHO**

El Combatiente

★ N°1086 ★ 14 de Diciembre de 2018 ★ \$20

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores

**CONSTRUIR LOS
CIMIENTOS DEL
PROYECTO
POLITICO
REVOLUCIONARIO**

UN CIRCO SIN PAN

Lo que “nos dejó el G20”. Un encuentro que navegó las aguas de lo intrascendente, lo formal y meramente protocolar; en donde quedó claro que a los popes del poder burgués no les interesa (y nunca podrán) ponerse de acuerdo para “resolver” los problemas que ellos mismos generan. Y que nada de todo esto traerá solución a los problemas de los pueblos.

La reciente movilización en contra del G20 mostró el rechazo a la presencia de los *popes* del poder burgués mundial. El gobierno impuso su repertorio represivo frente a la protesta, para luego buscar reglamentar la pena de muerte (dibujada con artilugios legales y protocolos). En la convocatoria también jugaron su papel las elecciones de 2019 y todo el arco electoral se comprometió a no “*hacer olas*”. Así fueron las cosas.

El punto central de todo el G20 pareció quedar circunscrito a la gala de mandatarios y afines en el teatro Colón.

Claramente, el encuentro estuvo muy lejos de “*sellar acuerdos que beneficien a la humanidad*”, como se proclamaba. Los “líderes” de los países que representan más del 80% del PBI mundial NO se reunieron para acordar los puntos que llevarán a hacer más fácil y de mejor calidad la vida de los seres humanos en la tierra y resolver los conflictos existentes entre la intervención de la especie para que el resto de la naturaleza no sufra los avatares de la deprecación.

Nada de nada... Un encuentro meramente formal. Lo que no se dijo, lo que no se acordó,

lo que no estuvo presente en las reuniones de los distintos grupos que se formaron para discutir y “acordar” pautas comunes entre los Estados, fue lo que podría haber sido verdaderamente importante. Así, el encuentro tan difundido y ensalzado navegó en las aguas de lo intrascendente y meramente protocolar, con patéticas notas de color, aunque lleno de declaraciones, comentarios y promesas de atemperar las disputas, preocupación por los desequilibrios sociales, cuidado del medio ambiente, la inversión en el desarrollo educativo y cultural de los pueblos, la resolución de los problemas de salud, la paz en los países en guerra...

Los competidores imperialistas por ganar mercados, territorios, masas baratas de mano de obra para explotar, aumento de ganancias a costa del cierre y liquidación de oponentes, impulsores de guerras, invasiones, crímenes y otras devastaciones... ¿en qué pueden ponerse de acuerdo para “resolver” los problemas que crean y no están dispuestos a resolver? Y esto es **una contradicción en sí misma**.

Simultáneamente, mientras se hacía la llamada “cumbre”, otro protagonismo dominaba la escena mundial. Nuestras luchas por todas

las reivindicaciones económicas, sociales y políticas, las luchas en Francia promoviendo la destitución de Macrón, la intensificación del genocidio en la Palestina ocupada por Israel, el enfrentamiento armado entre Rusia y Ucrania, las guerras de invasión en Libia, Siria, Irak, etc., la búsqueda desesperada de miles de inmigrantes latinoamericanos que intentan ingresar a Estados Unidos con la aspiración de encontrar mejores condiciones de vida y la decidida represión de los yanquis, la inestabilidad creciente de los países latinoamericanos y africanos ante el avasallamiento del capital transnacional y las aspiraciones de los pueblos a mejores condiciones de vida, la creciente proletarización de los pueblos asiáticos y sus firmes luchas de conquistas.

Los medios de propaganda burguesa, haciéndose eso de las palabras del presidente Macri (*“nunca la Argentina tuvo mejores relaciones con el resto del mundo”*), nos quisieron convencer que el G20 fue extraordinario”. Nos hablan del interés de Estados Unidos por vender armas a nuestro país, y extender sus intereses en Vaca Muerta; de más de 30 convenios con China que representarían unos 8.000 millones de dólares y la concreción de un nuevo swap de unos 9.000 millones de la misma moneda, (unos 35.000 yuanes).

Pero está claro que **nada de eso traerá solución a los problemas del pueblo**. Lo primero y segundo, significará más explotación de recursos naturales y fuerzas de trabajo humanas que profundizarán peores condiciones de vida, porque toda inversión se basará en el salario achatado con una búsqueda indisimulable de achatarlo aún más.

Y lo del swap, es un apriete más

de condicionamiento para las reservas del Banco Central que aumentará la inmovilidad de fondos en la misma proporción de dicha inyección de dinero chino. Como dice el viejo dicho, **“pan para hoy y hambre para mañana”**.

Pero, ¿es imposible que los Estados imperialistas se pongan de acuerdo para transformar las crisis mundiales en caminos hacia la solución de los problemas de los pueblos?...

Es que el capitalismo tiene leyes económicas que no pueden ser reguladas por ningún capital individual ni grupo de capitales, por ningún Estado burgués ni reunión de Estados burgueses, porque intentar la solución de un conflicto es agrandar y profundizar la contradicción de otros.

El capital tiene leyes ciegas. Toda política de los imperialistas, que son todos los Estados presentes en la mencionada “cumbre”, incluido el Estado Argentino que es Capitalismo Monopolista de Estado, no puede dominar las leyes del capitalismo. Es más, ninguna fuerza consciente puede hacerlo si, a la vez, intenta mantenerlo.

La economía subordina la política de la burguesía, salvo que

la lucha de clases que llevan incansablemente el proletariado y los pueblos, la obliguen a lo contrario.

Entonces, retroceden en su voracidad, pero obligada por la fuerza de la acción de masas, aunque luego vuelvan sobre sus propios pasos para reconquistar el terreno perdido, lo cual harán mientras tengan el poder.

Por eso, nuestro camino sigue siendo el mismo: enfrentar sin sosiego a este gobierno y al gobierno de turno que lleve adelante las políticas del capital. No dejarlos gobernar en contra de nuestros intereses, desgastarlos, erosionarlos, vencerlos.

Por ello, la revolución entonces no es una utopía, por el contrario es una necesidad vestida con alas de sueños realizables. Es la reivindicación de quienes producimos, sin intención, el capital que se acumula en manos de la burguesía y se vuelve en nuestra contra.

Es el camino cierto de nuestra liberación en la que la obra de nuestro trabajo colectivo, ya en nuestras manos, esté orientada a satisfacer nuestras necesidades y aspiraciones. ★



Protocolo sobre el uso de armas:

¡EL AJUSTE QUE NO PUEDEN IMPLEMENTAR!!

Hoy más que nunca, a los intentos del gobierno burgués y sus aliados por justificar el incremento de medidas represivas, debemos contraponerle la lucha desde cada sector de trabajo, en cada fábrica, en cada centro laboral, en cada barrio por avanzar en nuestras conquistas políticas; por avanzar en la constitución de asambleas en los; por naturalizar la democracia directa en cada lugar de trabajo, dando una lucha sin cuartel por mayores libertades políticas.

Luego de la ficticia “paz” que el gobierno logró implementar en la calle, militarización terrible de por medio, salen “airosos” a flexibilizar **el protocolo sobre el uso de armas** por parte de las fuerzas de seguridad.

Carriño sale a hacer de “policía bueno” denunciando que tal medida resulta anti-constitucional y, de hecho, desafía a que sea tratada en el Congreso. Miguel Angel Picheto (Argentina Federal) declaraba recientemente acerca de la necesidad de extraditar a extranjeros que “delinquen” en la Argentina, con un discurso muy similar al discurso de la línea oficial de gobierno.

La oligarquía financiera sabe que se acercan tiempos aún más difíciles a los que hoy atravesamos. Entienden perfectamente la situación de que la continuidad de líneas de ajuste que necesitan, tales como reforma de convenios colectivos de trabajo, reforma laboral, nueva reforma previsional, mayores aumentos de tarifas y boletos, estancamiento -y por lo tanto disminución por pérdida inflacionaria- de salarios, disminución de presupuestos, más despidos en el

ámbito público, más ajuste de la productividad en el ámbito privado, etc., etc., y etc., **no tiene ningún tipo de cabida política en las amplias masas**; no existe ya una base política sobre la cual ejercer esos ajustes y que sean vistos, no ya con simpatía, sino con un mínimo resquicio de aceptación.

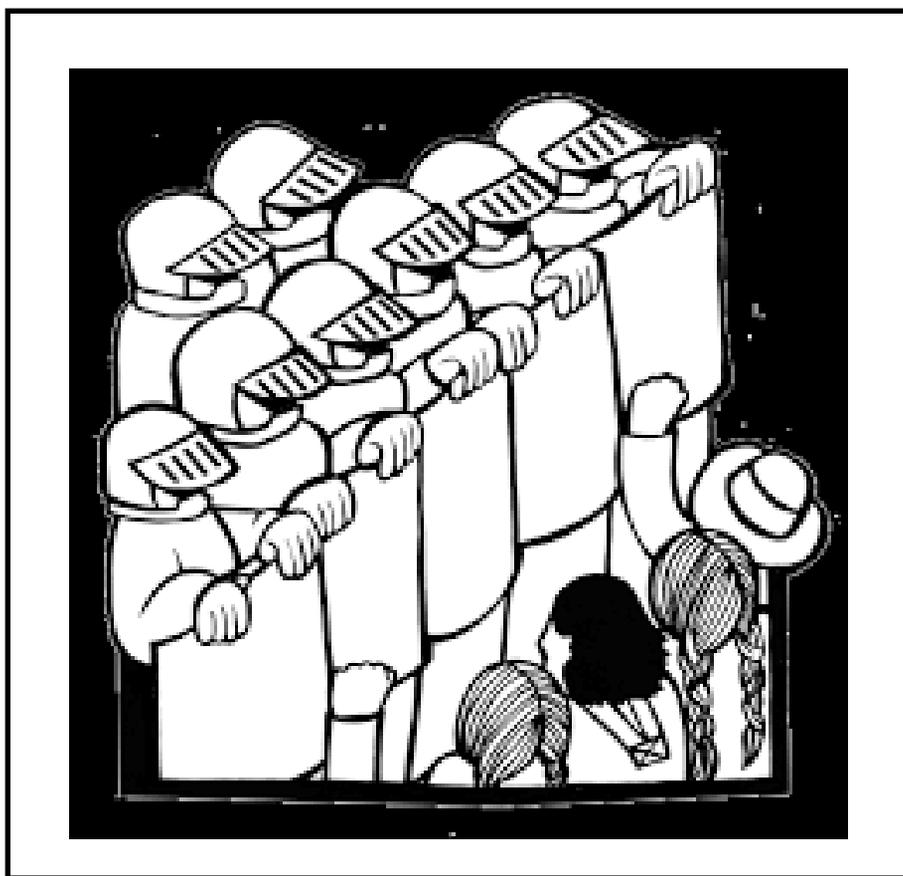
Las amplias masas ya no “suspiran” ante las medidas de ajuste, sino que directamente se enardecen de odio, aunque ese odio no encuentre una salida canalizada todavía, como ha sucedido con las impresionantes movilizaciones de masas de los “chalecos amarillos” en Francia.

Ante ese panorama saben que necesitan recurrir a más represión y buscan las mil y una forma de encontrar un piso en la sociedad para justificar la represión que saben, van a incrementar.

Se trata de una **fuerte batalla ideológica que la burguesía desata contra el pueblo**, intentando meter problemas por la ventana, buscando inventar enemigos internos y externos en una burda escena teatral que no encuentra asidero en las casas de quienes día a día salimos a pelear el mango.

En esa batalla ideológica por justificar la represión se alinea todo el arco político que representa directamente los intereses de la oligarquía financiera: desde el PJ hasta Cambiemos. A pesar del bombardeo propagandístico, nuestro pueblo está muy lejos de aceptar cualquier escalada represiva, no hay proyecto a largo o mediano plazo que subsista con una creciente represión.

La derrota de la dictadura militar y la apertura democrática desde 1983, junto con la gigantesca condena social que supo impartir nuestro pueblo a fuerza de sudor, lágrimas y mucha lucha



y movilización, pesa como un lastre en la burguesía a la hora de justificar cualquier acto represivo y persecutorio.

La enorme historia de lucha de nuestra clase obrera está marcada en la piel y la sangre de cada argentino. No es algo que quizás se toque con las manos, pero como clase, somos hijos de heroicas gestas que el proletariado ha sabido llevar adelante: desde la Patagonia Rebelde, pasando por la resistencia peronista, el Cordobazo, el Vitorazo, el Correntinazo, el 2001 y un montón de otros “azos” que constituyen hitos marcados en la piel de cada uno de nosotros. **El peso histórico de la lucha del proletariado marca un piso indestructible en el nivel de conciencia de nuestro pueblo.**

A la burguesía se le cae la baba por implementar un discurso de corte fascista (que no es lo mismo que la implementación *práctica* del fas-

cismo, que quede claro). Pero la realidad es que ese piso de conciencia de nuestro pueblo se lo impide paso a paso: independientemente de la lectura que podamos hacer sobre la representatividad que tienen las elecciones, Macri no ganó con un discurso como el de Bolsonaro en Brasil, atentando contra las libertades individuales y sexuales, declarando que iba a incrementar la represión y dar vía libre al gatillo fácil -que ya de por sí, es un gatillo bastante “fácil” el de la policía brasileña-, azuzando la violencia represiva con la excusa de atacar los graves problemas de inseguridad que sufre ese país, o con un discurso abiertamente anticomunista.

No, Macri ganó con un discurso populista, prometiendo pobreza cero, eliminar el impuesto a las ganancias, creación de escuelas, mayor inversión en ciencia y técnica, eliminar la inflación y una sarta de mentiras más que, por otro

lado, constituyen parte de los reclamos populares a la gestión anterior.

Ya desde el vamos, la burguesía y este gobierno en particular, se encontraron *condicionados*. Es ahí donde estallan internas: un sector de la burguesía plantea “*muchachos, estamos caminando en terreno resbaloso, tratemos estos temas, necesarios, pero con mayor cautela*”.

Pero la oligarquía financiera, como un todo, se alinea en la búsqueda de generar un mínimo consenso político para poder impulsar las impopulares medidas de gobierno que los grandes capitales a nivel mundial están exigiendo.

Por eso, más que nunca, a sus intentos por justificar la represión, debemos contraponerle la más viva lucha **desde cada sector de trabajo, en cada fábrica, en cada centro laboral, en cada barrio** por avanzar en nuestras conquistas políticas; por avanzar en la constitución de asambleas en los sectores y en las asambleas generales; por naturalizar la democracia directa en cada lugar de trabajo, dando una lucha sin cuartel por mayores libertades políticas.

Ganar la libertad de expresión en la fábrica, la libertad de organización, regularizar las asambleas como herramienta de la democracia obrera, son algunas tareas que hacen a la conquista por las libertades políticas y son la mejor respuesta en el terreno práctico, en el terreno de la confrontación real entre las clases, que generan el abono más fértil sobre el cual germina la lucha contra toda represión por parte de este sistema. ★

EL ORDEN BURGUÉS HAY QUE DESORDENAR

El orden burgués busca encorsetar la protesta y cuenta con las fuerzas institucionales, incluidos el reformismo y el populismo: “paz de los cementerios para sostener el sistema.

Los revolucionarios buscamos el orden proletario y popular que desordene y debilite el orden burgués. Liberar las fuerzas del pueblo es crearles esa ingobernabilidad; intentar encorsetarlas es parte de la reacción para frenar su desarrollo revolucionario.



Ealimos a la calle cada día, nos enfrentamos a los problemas cotidianos y allí no hay **orden**, hay bronca, hay un síntoma creciente de malestar, mucho dolor pero poco y nada de resignación. Todo “logro” es efímero para el actual gobierno porque la realidad de la lucha de clases es muy pesada.

El poder burgués subestima al pueblo, pero sabe por su propia historia que hay un estado de ánimo en la mayoría de la población que coloca “la moneda en el aire”. El **orden** impuesto es un **orden** muy frágil, sometido a los vaivenes de la lucha política que se entabla en todos los andariveles en que se presenta una injusticia.

En el terreno de la clase obrera y el pueblo están pesando ciertas amenazas que utiliza la burguesía a diario: la pérdida de la fuente laboral, el no llegar a fin de mes, el empeoramiento de la salud, la educación... la lucha por la vida, amedrenta. **Una caída abrupta en las condiciones de vida.** Pero también es cierto que una cosa es dar un paso atrás por convencimiento de que el “sacrificio” que nos piden dará resultado y otra muy distinta cuando los cauces para enfrentar tales imposiciones están contenidos por infinitas razones.

¿Qué queremos decir con esto? Que la burguesía monopolista avanza en sus negocios pero sus espaldas políticas en el seno del pueblo son cada vez más estrechas.

A modo de ejemplo: el otorgamiento de subsidios a las empresas creció sustancialmente porque las nuevas

S (QUE ES UN CAOS), NARLO

facturas que debían haber llegado a las casas hubiesen provocado una situación no querida para el poder. Todo es frágil porque frágil es la política del poder, y lo saben.

La moneda está en el aire –decimos- pero por más **orden burgués** que se quiera imponer (cosa que a veces logran) el fondo de la cuestión es que lo que está cuestionado de hecho es la institucionalidad burguesa, sus instrumentos opresivos y represivos, y por sobre todas las cosas, el fino equilibrio de la gobernabilidad actual.

Las embestidas políticas de nuestro pueblo no se detendrán, sean en pequeña o en gran escala. Centenares de miles de almas están dispuestas a dar batalla, eso se siente y pesa a la hora de cada “reunión de gabinete”. Si no, habría que preguntarla a la “nueva adalid” de los derechos humanos, Lilita Carrio.

Hay altibajos, pero la tendencia de los últimos años afirma la resistencia: **ir por más conquistas políticas y dar pelea en lo concreto.**

Pero debemos reconocer que hay una debilidad de este lado de la barricada, de los explotados y oprimidos. Una debilidad que frena la lucha política y que es parte de ese dique de contención.

Es que en todo ese gran movimiento que quiere un verdadero cambio de las cosas, que quiere el progreso con mayúsculas, han penetrado las ideas populistas y reformistas, ideas que entorpecen una salida revolucionaria.

El electoralismo planteado por el poder burgués es avalado por corrientes de todo signo, que posponen el enfrentamiento, lo debilitan, lo ahuyentan, provocan en el seno de las masas una confusión propia del peso ideológico que impone el sistema.

En ese devenir, todo está en cuestionamiento, incluso esas propuestas de “mal menor”. Todo ello nos indica el por qué no debemos dar tregua a la implantación práctica de organizaciones políticas independientes del poder burgués, con un carácter revolucionario.

No hay un solo plano para ello, son muchos, pero el

común denominador de todos es **acumular hacia un nuevo tipo de poder.**

Cuando al “arriba” no se lo quiere en todas sus versiones, cuando a los de arriba se los cuestiona por todo, se hace más necesario trabajar para enfrentarlos e ir erigiendo una salida política de poder.

La lucha política que hace nuestro pueblo no se detendrá. Pero si hablamos de herramientas que vayan apuntalando la salida revolucionaria, estamos hablando de respetar a rajatabla las organizaciones de todo tipo ya creadas en la lucha y que conllevan en sí mismas una fuerza de respetar. A la vez, constituir herramientas políticas que puedan llevar ese torrente de fuerzas inagotables a la revolución. Y entonces sí, hacemos mención de la necesidad de robustecer cada vez más los destacamentos del proletariado, entre ellos, el de nuestro Partido.

Pero entre Partido y las más amplias masas también es necesario fortalecer y materializar organizaciones revolucionarias de un carácter muy amplio, que lleven el sello de la lucha por el poder.

Organizaciones de trabajadores, estudiantiles, barriales y otras, que vayan fortaleciendo el tramado unitario de nuestro pueblo. Son tareas difíciles, pero son tareas que hay que hacer. Plasmarlas es lo imperioso de este momento, cuando de lo que se trata para este período histórico es no dejarlos gobernar, castigarlos desde donde se pueda, y que ello permita robustecer las fuerzas en construcción.

El **orden** burgués busca encorsetar la protesta y para ello cuenta con fuerzas institucionales, incluidos el reformismo y el populismo: “la paz de los cementerios” como emblema para sostener el sistema.

Los revolucionarios buscamos el **orden** proletario y popular que **desordene y debilite el orden burgués. Liberar las fuerzas del pueblo, es crearles ingobernabilidad y caos, intentar maniatarlas o encorsetarlas es parte de la reacción que frena el embrionario desarrollo revolucionario. ★**

CUANDO UNA POLITICA DE LA CLASE OBRERA SE HACE OIR

Publicamos en esta sección una serie de artículos que forman parte de los boletines fabriles del PRT, que se están editando y distribuyendo en distintas fábricas y centros de trabajo en diferentes puntos del país.

OBREROS DEL ACERO. *Boletín del PRT, Acindar Villa Constitución. Noviembre 2018*

Esto no va más, pero hay un camino que conduce a la salida de esta situación.

Venimos a trabajar todos los días, nos rompemos el lomo y no mejoramos nuestra situación... Por el contrario, vivimos cada vez peor. No vamos a detallar acá lo que padecemos con nuestras familias, pues eso lo sabemos de sobra. Sabemos también que esto no da más. Tiene que terminar. Pero, ¿cómo? ¿Será, como dicen, que no sabemos elegir presidentes?

No se trata de un problema de hombres o mujeres capaces. Los que nos han gobernado y nos gobiernan son muy capaces, pero no están para resolver los problemas de trabajadores y pueblo laborioso. Están para enriquecerse y acumular capital. En eso usan su capacidad. En nuestro país, como en el resto del mundo, hay un problema de clases sociales. Basta con un solo ejemplo: el 1% de la población mundial tiene más riqueza que el resto del mundo. En nuestro país, la burguesía monopolista, la

clase dominante, se lleva el fruto del trabajo de 20 millones de trabajadores a los cuales sólo nos queda el salario. En los últimos meses, gracias a la devaluación el poder adquisitivo de los sueldos bajó un 50% y el gobierno pretende que baje más aumentando los impuestos y tarifas, pisando las jubilaciones, modificando los convenios de trabajo a la baja, limitando las coberturas de las ART, aumentando la edad jubilatoria, restando recursos a la salud y educación pública, y otras medidas.

Las clases sociales, burguesía monopolista, por un lado, y obreros, trabajadores y pueblo laborioso por el otro, se enfrentan permanentemente por el reparto de los recursos. Todos los días hay luchas por salarios, educación, vivienda, salud, contra las tarifas, etc.

Pero esta cadena no se rompe, y más bien se repite gobierno tras gobierno.

La lucha de clases, aunque muchos la niegan y no reconocen que existe, se da permanentemente. Pero hay que romper con esa repetición permanente. Nuestra vida lo necesita y en nosotros está la solución. Sí, en nosotros, los obreros que producimos la riqueza: todos los bienes y servicios.

En nuestra fábrica, la lucha de clases es cotidiana con los patronos de Acindar, pero esa lucha de clases es la que se da en todo el país. No basta con que nos plantemos, como lo hemos hecho con el petitorio, por ejemplo, con el que se logró "ESTE BONO" del 20%.

NUESTRA HERRAMIENTA. *Boletín fabril del PRT para los trabajadores de Volkswagen Argentina N°2, 20 de noviembre de 2018*

CON EL MODELO NUEVO INTENTARÁN VENIR POR MÁS.

Como todos ya sabemos, Volkswagen anunció la fabricación de un modelo nuevo en la Argentina (con la posibilidad que sean dos), con esto generan una expectativa en el conjunto de los trabajadores porque en teoría nos garantiza trabajo por años y la posibilidad que se abran nuevos puestos.

Nos preguntamos ¿cómo llegamos a esto y cuáles deben ser

nuestras preocupaciones? Llegamos acá luego de que la empresa pudo llevar adelante algunos objetivos que tenía, relacionados al achatamiento salarial y al disciplinamiento del conjunto de los trabajadores. Acortaron el plantel en un tercio, con la devaluación nos bajaron abruptamente el salario achicando nuestro poder adquisitivo, chantajearon y presionaron para bajar el ausentismo y por el otro lado aumentaron la velocidad de la línea saturando al máximo todo lo relacionado a la Amarok; se incrementaron los accidentes laborales y las enfermedades profesionales, nunca volvimos a comer en 45 minutos, y así tantas cosas que a diario venimos

viendo y que por más pequeñas que parezcan hacen a la famosa flexibilización laboral a la que tanto se llama a combatir. Pero en el terreno, los únicos que la sufrimos y podemos ponerle un freno somos los laburantes.

Garantizan el trabajo por años porque son millonarias las ganancias que están proyectando a costa nuestra. Vemos como día a día se hace más difícil llegar a fin de mes, los productos en las góndolas aumentan a diario, los servicios públicos, la nafta y también los vehículos están por las nubes, así queda demostrado que nos ha achatado el salario. Nuevos puestos seguramente estén estudiando pero lo que están viendo cómo se garantizan

Es necesario, organizarse por sector, construir organizaciones permanentes que constituyan una fuerza que obligue a la patronal a retroceder ante cada intento de avasallamiento. Si no existe fuerza movilizadora, ya lo hemos comprobado, las negociaciones siempre fracasan, porque ellos terminan imponiendo su voluntad. Pero, además, como se trata de una lucha de clases, es necesario establecer lazos con otros compañeros de clase, los trabajadores de las contratistas, talleres, fábricas vecinas. Cuanto más masiva sea nuestra lucha, más posibilidades de hacer valer nuestra voluntad.

No sólo del mismo gremio, porque todos somos trabajadores y tenemos los mismos problemas, aunque tengamos convenios diferentes y salarios desiguales. Todas nosotros y nuestras familias padecemos lo mismo en mayor o menor medida: la explotación y el no ser dueños de nada más que de nuestra fuerza de trabajo y de los pocos bienes que poseemos.

Los gobiernos de turno y el Estado en todos sus niveles (nacional, provincial y comunal) responden al interés de la clase burguesa y nunca a las necesidades de obreros y pueblo laborioso. Enfrentar con unidad las políticas explotadoras es indispensable para los obreros y trabajadores. En nuestra fábrica estamos profundizando estas iniciativas y estamos organizándonos a partir de los sectores, con democracia directa, con asambleas en donde todo lo decidimos, planificamos y ejecutamos, y estableciendo relación con trabajadores de otros ámbitos públicos y privados.

Este camino es un camino revolucionario. La lucha de clases es una cuestión de fuerzas que se enfrentan por sus intereses, y sin una fuerza de nuestra parte, no se logrará la derrota de los de enfrente. Hacerlos retroceder, como lo hemos hecho en varias oportunidades, no es suficiente, porque siempre vuelven a contraatacar. Queremos dar vuelta la tortilla de una vez y estamos marchando hacia ese objetivo. Nuestra liberación de la explotación depende de ello. ★

que los mismos sean en condiciones paupérrimas, jóvenes que no solo van a ser chantajeados sino que van a poner en riesgo su salud para sostener los niveles de productividad que el consorcio necesita. Acá entra como un guante la nota de la tapa (“Reflexiones de fin de año”), porque se materializan las tareas que tenemos por delante. Primero romper con el sistema representativo, donde unos pocos deciden en las altas esferas qué y cómo vamos a trabajar y hasta por cuánto. Acá hace años nadie puede plasmar una propuesta o una decisión en cosas tan importantes que hacen al futuro nuestro y de nuestras familias. Romper con eso no es de la noche a la mañana pero hay que empezar, hay que expresar eso que se siente por dentro y que tan reprimido está, solo porque hay que garantizarle a VW que llegue a sus objetivos.

De eso se trata, de ir buscando los canales de participación, bien pegados a los puestos de laburo, con los compañeros que tenemos alrededor. Intentar no dejar pasar ninguna medida que VW tenga que tomar para “mejorar la productividad” o mejor

dicho, cómo hacer para poder explotarnos más y mejor. Que eso que se respira en las calles, esa lucha que tal vez no sale en ningún medio masivo de comunicación pero que cada uno de nosotros conoce ya sea por ser parte (en la escuela de nuestros hijos por ejemplo) o por algún conocido que la sufre (fábricas en conflicto por ejemplo), se exprese acá adentro como parte de nuestra vida cotidiana. Y segundo se hace muy necesario que esas expresiones empiecen a tomar forma de asambleas en los sectores, en las mesas de relevos. Que eso que charlamos ahí tome fuerza y vaya siendo el lugar donde se toman las decisiones para que seamos nosotros, de una vez por todas, **los responsables de nuestro propio futuro.**

Hoy serán esas las necesidades de construir nuevas y nuestras herramientas, mañana esas mismas serán nada más ni nada menos las que puedan llevar adelante el país, pensado de una manera totalmente diferente a la que hoy tenemos como esquema en el que nos han educado. ★

EN MODO AVIÓN. *Boletín del PRT para los trabajadores Aeronáuticos. N°17, noviembre de 2018*

Los trabajadores del **GRUPO AEROLINEAS ARGENTINAS** venimos sufriendo un permanente ataque por parte del gobierno y los grandes medios de comunicación **¿Qué se esconde detrás de tanta difamación?**

Tenemos que llamar las cosas por su nombre, lo que aquí está sucediendo es una profundización en el proceso de **vaciamiento** de la línea aérea de bandera. Este proceso no es nuevo. Renovación o reemplazo de parte de la flota para poder continuar realizando rutas tan rentables como Aucklan, Sydney y Barcelona, o la no comercialización y utilización de rutas internacionales ya históricamente asignadas y que le son propias, es abiertamente un plan de vaciamiento. Por otro lado, tanto las rutas de cabotaje como las internacionales más rentables o las que se encuentran en planes de grandes negocios van siendo entregadas a empresas privadas asociadas a grandes capitales “amigos” del gobierno de turno. Se trata de una transferencia de recursos desde el sector público al sector privado que, en los últimos meses, se ha visto increí-

blemente agudizada acelerando un camino de vaciamiento para liquidar AR.

Como bien sabemos, el vaciamiento se da, además de los motivos antes mencionados, también mediante la eliminación de las licencias, la tercerización de servicios, la apertura de cielos teniendo en cuenta que el vaciamiento no afecta solo a los trabajadores, sino que el achicamiento de rutas restringe la posibilidad de afianzar una línea aérea federal que conecte a todos los argentinos desde escalas poco rentables, y los obliga a la centralización que hasta hace un tiempo atrás se localizaba en Buenos Aires.

También hay que mencionar la no menos importante política de desregularización y flexibilización de las normas regulatorias (pretenden pasar de las RAAC, más severas, a las LAAR, más flexibles).

El **vaciamiento**. Es la misma historia de siempre: primero te quito los recursos para trabajar, después te acuso de derrochador, improductivo y finalmente de ñoqui. Es lo mismo que durante años los distintos gobiernos de turno han hecho con la educación, la salud, la ciencia y que en estos últimos años se manifestó particularmente en conflictos como los de INTI, Astilleros Rio Santiago, o las escuelas de Moreno.

El **vaciamiento** de AR y AU les resulta indispensable

para que el capital transnacional pueda **flexibilizar** las condiciones de trabajo del conjunto de los aeronáuticos, eliminando los CCT de los trabajadores estatales. Tras el vaciamiento de AR y AU se esconde un avance en la flexibilización de **todos los trabajadores aeronáuticos**.

En este contexto, donde gobiernos y empresas pretenden colocar en contra de los trabajadores a la opinión pública, las medidas sindicales decididas por arriba, en forma aislada a la masa de trabajadores, resultarán altamente perjudiciales si con las decisiones le hacen el juego al gobierno y por ende profundizarán y acelerarán el proceso de vaciamiento.

Los trabajadores debemos construir un plan de lucha desde abajo, apuntar a realizar grandes asambleas donde seamos parte y arte de las decisiones y la ejecución de las medidas de fuerza. No dudamos que los grandes conflictos se resuelvan con grandes huelgas, pero eso hay que organizarlo desde cada sector de trabajo.

Salgamos a difundir ante toda la sociedad el plan de vaciamiento en AR y AU. En la medida en que vayamos desarrollando esas acciones con democracia directa, los trabajadores iremos enarbolando un verdadero plan de lucha. Si es necesario iremos a una huelga total por tiempo indeterminado para luchar contra el vaciamiento y la flexibilización de los CCT, pero para llegar a eso debemos organizarnos **desde cada puesto de trabajo, ejerciendo acciones concretas de lucha.** ★

LAS 5 ROCAS (que nos oprimen día a día). Boletín obrero de P&G Planta Pilar, PRT, N°4 Noviembre 2018

¿**HAY UN FUTURO COMO TRABAJADORES?** Pareciera que tiene que ser así por siempre... trabajar, trabajar, trabajar. Sí, está bien, el trabajo es necesario y desespera no conseguirlo. Pero tanto esfuerzo diario no se ve reflejado en el descanso, en el disfrute con los seres queridos.

Somos trabajadores y pasamos por muchos laburos antes de éste; en algunos las condiciones de trabajo eran mucho peor, la paga muy mala y puede que más de uno de nosotros piense “*ahora estoy mejor que nunca*”. Esa puede ser una verdad, pero muy chiquita y muy corta. Porque ninguno de nosotros está seguro de que mañana pueda terminar en la mala y por muy bien que estemos en una fábrica sabemos que cruzamos el portón y afuera empieza otra jungla, donde no sabes si mañana se inunda tu casa, si no te matan en la esquina, si a tu vieja le cubren la operación y los remedios o si la escuela de tus hijos no vuela por el aire...

Y mientras... seguir y seguir trabajando.

Porque esa es nuestra situación, la de la clase obrera, por cientos de años, no saber nunca dónde vamos a estar mañana. Valemos como personas sólo mientras nuestros cuerpos valen; mientras nuestra fuerza de trabajo puede generar ganancias para aquellos otros, esos que viven a costa de nuestro trabajo y que sí pueden disfrutar de los placeres de la vida que nuestro pueblo tiene negado.

Queda claro entonces que para nosotros no hay futuro, por lo menos dentro de este sistema. En cambio, sí debe haberlo en otro orden de cosas. Aquel amigo puede decirte: “*no seas iluso, el socialismo es imposible*”. ¡Pues más iluso es pensar que así como estamos hay porvenir para nuestras familias trabajadoras más allá de los próximos años!

Entonces es necesario construir lo que nunca se hizo: una nueva sociedad en donde los trabajadores gobiernen y dirijan toda la producción solamente en función de satisfacer los intereses y el bienestar del ser humano y no el apetito de ganancia.

¿Imposible? ¿Acaso no nos organizamos muy bien solos para cumplir el plan de producción sin que haya gerentes? ¿No resolvemos problemas cotidianos de la operación mejor que cualquier ingeniero? Pasa acá, en la fábrica de al lado y la de más allá.

Entonces, imaginemos por un momento a toda la clase obrera trabajando codo a codo en forma coordinada para resolver los problemas de nuestro pueblo. **No es sólo un sueño, es una necesidad urgente.** ★

Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista**

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 50°. Editorial *El Combatiente*.
prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el 2° y el 4° viernes
de cada mes.



EL CATALIZADOR. *Boletín del PRT dirigido a los trabajadores del INTI. N°15, Noviembre de 2018.*

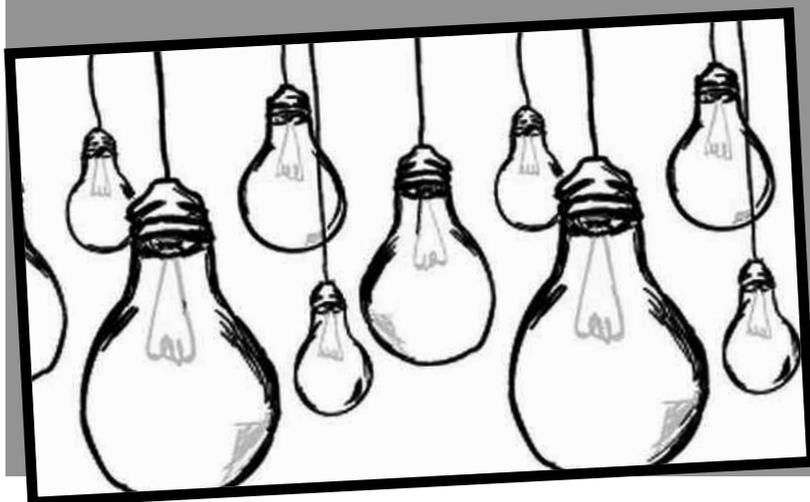
LA ORGANIZACIÓN QUE NECESITAMOS. Los trabajadores del INTI nos encontramos en una situación de represión y ataque permanente sobre nuestras libertades políticas. Este panorama que venimos sufriendo hace meses resulta ciertamente “extraño” para muchas camadas de jóvenes trabajadores. Sin embargo, en la historia, nuestro pueblo ha sabido dar combate “sorteando” las barreras impuestas por el autoritarismo de turno. Si hay algo que a la burguesía le molesta es que exista cierta libertad de organización: que los trabajadores puedan reunirse en asambleas y movilizarse sin el peligro inminente de ser despedidos. Pero conquistar esa relativa libertad depende de la correlación de fuerzas y el grado de organización que tengamos para hacer frente a la iniciativa de las autoridades. Hoy los trabajadores debemos reorganizarnos adaptando nuestras formas de lucha a las condiciones actuales que nos impone la lucha de clases. No va a ser posible reincorporar a los despedidos, conquistar un aumento salarial o avanzar en las libertades políticas si no nos movilizamos masivamente. Pero esa movilización no va a caer del cielo, en forma espontánea, sino que **será el resultado de un trabajo de organización y lucha bien por abajo, desde lo pequeño a lo grande.** Cada pequeña batalla que libremos desde los puestos de trabajo, por más diminuta que parezca, cobra hoy muchísima importancia: corroe silenciosamente el poder del gobierno y va reagrupando y preparando nuestras fuerzas.

Las condiciones de lucha cambiaron, sí, y es preciso adecuar nuestras formas de organización a las nuevas condiciones. Crear una fuerte red de organización por abajo que, a veces, se manifestará en la forma de asambleas de sector, generales, movilizaciones, etc., pero otras veces tomará formas diferentes, quizás más clandestinas, aparentemente “invisibles”. Hoy no estamos en condiciones de salir a cortar Av. General Paz como lo hicimos el 26 de enero -lo que no quiere decir que mañana no se den las condiciones para hacerlo- pero sí podemos golpear a las autoridades con un concepto de resistencia: mantener vivo el reclamo por la reincorporación de los despedidos, colocando sus nombres en los sectores de trabajo, exigiendo a cada oportunidad su reincorporación ante los superiores y los clientes, etc.; sacar denuncias permanentemente sobre los planes de las autoridades en cada Centro, ya sea mediante asambleas de sector, volantes clandestinos o simplemente divulgando la información hacia el conjunto del parque -para lo cual, desde ya, ofrecemos las páginas de nuestro boletín; organizándonos por abajo en cada sector, tratando de reconstruir, de a poco, las asambleas.

Es una tarea infinitamente gris y silenciosa, pero, entendemos, es la tarea del momento: resulta urgente y

necesario ¡Reconstruyamos nuestras fuerzas desde cada puesto de trabajo! ¡Reconquistemos las libertades políticas arrebatadas! ¡Organicemos el boicot y el reclamo desde cada oficina, taller o laboratorio!

En el 60, los trabajadores boicotearon el detector de huellas dactilares ¡Extraordinaria iniciativa! Esas acciones clandestinas golpean y corroe a las autoridades ¡NO los dejemos gobernar el INTI! ★



www.prtarg.com.ar